

¿Que necesitan —realmente— los niños en la vida?

Dr. Franco Lotito Catino

Conferencista, escritor e investigador (PUC)

Tanto los expertos en psicología y crianza de los niños, como así también diversos enfoques religiosos y posturas filosóficas de distinta índole, nos demuestran que hay ciertas cosas, sin las cuales a un niño se le hará muy difícil y dificultoso transitar por la vida, si no las aprende y desarrolla durante su niñez. La clave relacionada con este dilema radica en enseñarles y/o darles a los niños aquellos elementos que resultan ser útiles y beneficiosos para su crecimiento y desarrollo, en lugar de llenarlos de cosas y regalos que nosotros pensamos que ellos quieren.

En función de lo anterior, es imprescindible que los padres, tutores y guardadores de niños presten mucha atención a los elementos y factores que los expertos indican a continuación, y colaboren para que sus hijos las aprendan, desarrollen y cultiven ampliamente.

El primero de estos elementos —y uno de las más importantes— es hacer propio el valor o principio del “respeto por el otro”, ya que éste es, efectivamente, uno de los valores —o virtudes— fundamentales que el ser humano debe desarrollar desde pequeño y que debe estar siempre presente a la hora de interactuar y relacionarse

de buena manera con las personas, animales y con la naturaleza que rodea a este ser humano. El pensador y filósofo chino Confucio, decía que “si no hay respeto, no hay forma de distinguir a los hombres de las bestias”.

El segundo elemento es el “control de impulsos”, por cuanto, de acuerdo con expertos como el Dr. Daniel Goleman y el Dr. Walter Mischel, sin este factor, jamás se podrá ser “inteligente emocionalmente”, siendo muy posible, que las relaciones interpersonales de estos niños cuando adultos, estén plagadas de errores y fracasos, ya que las personas con falta de control de impulsos, tienden primero a golpear y luego a reflexionar acerca de lo que hicieron.

Un tercer elemento es la “humildad”, y si bien, algunos ven a la humildad como una “debilidad”, esa visión o percepción de esta cualidad representa un craso e imperdonable error, ya que la humildad está lejos de hacer “débil a una persona”. Por el contrario, ella representa una gran fortaleza, especialmente, cuando se es capaz de reconocer los errores cometidos y se realizan las acciones necesarias para reparar el error o el daño que se ha hecho a otros. En rigor, ello requiere de mucha valentía y coraje por



parte de la persona.

El cuarto factor necesario para crecer y desarrollarse de una manera donde los valores juegan un rol relevante, es la “autoconciencia de responsabilidad”. Al respecto de este factor, la autora y escritora Christine Gross-Loh consigna en su libro titulado “Crianza sin fronteras” que ya entre los 18 y los 24 meses los niños están en grado de desarrollar su capacidad de cooperar y crece en ellos el deseo de ayudar en su entorno familiar y de poner “manos a la obra”.

Tanto es así, que en ciertas culturas, los padres inculcan en sus hijos esta disposición a prestar su ayuda con los quehaceres del hogar, acordes, naturalmente, con la edad y la etapa de desarrollo en la que se encuentra el niño, para ir generando en ellos una “conciencia del deber y de la responsabilidad” consigo mismo y con los demás.